

## GRIEGO SEPTIEMBRE 2010-2011

### OPCIÓN A

#### 1) TRADUCCIÓN

“La desdicha se anunció en Atenas y durante aquella noche ninguno se durmió, pues todos creyeron que sufrirían tales desgracias como hicieron ellos mismos a muchos otros griegos. Celebraron una asamblea al día siguiente, en la cual votaron que ellos mismos prepararían la ciudad.”

#### 2) MORFOLOGÍA

- Νυκτός: genitivo singular femenino de νύξ
- ἐνόμιζον: 3ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo activo de νομίζω
- ἐποίησαν: 3ª persona del plural del aoristo de indicativo activo de ποίεω
- πολλούς: acusativo plural masculino del pronombre πολλός.

#### 3) SINTAXIS

Τή δ' ὕστεραία ἐκκλησίαν ἐποίησαν, ἐν ἣ ἐψηφίσαντο παρασκευάζειν αὐτούς τήν πόλιν.

- Τή δ' ὕστεραία: CCTiempo
- ἐκκλησίαν: CD
- ἐποίησαν: Núcleo
- ἐν ἣ: CCLugar
- ἐψηφίσαντο: Núcleo
- παρασκευάζειν: infinitivo no concertado cuyo sujeto es αὐτούς.
- τήν πόλιν: CD de παρασκευάζειν.

Encontramos tres oraciones: la principal, Τή δ' ὕστεραία ἐκκλησίαν ἐποίησαν; a continuación una oración subordinada de relativo con función de CN y la cual tiene a su vez una oración subordinada de infinitivo no concertado con función de CD.

#### 4) ETIMOLOGÍA

- panteísmo: πάντες. “Sistema de quienes creen que la totalidad del universo es el único Dios.”
- políglota: πολλούς. “Persona que habla muchas lenguas”.
- autógrafo: αὐτούς. “Que está escrito de mano de su mismo autor”.
- política: πόλις. “Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados”.

#### 5) LITERATURA

a) La obra histórica de Heródoto y la de Tucídides: temas, similitudes y diferencias.

El primer prosista griego de quien poseemos su obra es Herodoto de Halicarnaso (484 a.C.). Parece que su familia no era griega, sino caria. Por motivos políticos su padre tuvo que huir a Samos, desde donde Herodoto pasó a Atenas; desde esta ciudad viajó por todo el Mediterráneo.

La obra de Herodoto está en conexión con la de los logógrafos precedentes: el gusto por lo novelesco, el papel atribuido a las descripciones de lugares y costumbres, pero lo más importante es su convicción de que lo narrado está gobernado por el destino, un poder determinado por la divinidad. Y es la misma divinidad la que impide al hombre salirse de los límites que le han sido señalados («El hombre es todo él obra del destino» (I, 32))

Sus «Historias» están divididas en 9 libros, titulados cada uno con el nombre de una musa. Utiliza una técnica narrativa en la que no hay una narración seguida, sino que los excursos son continuos, cada vez que la mención de un rey o de una ciudad dan pie para ello. Acepta todo tipo de fuentes sin contrastarlas, pero intenta determinar siempre la verdad de los hechos de manera objetiva, indagando también en los motivos que propiciaron las actuaciones de sus personajes. Es por ello que se ha llamado a Herodoto «padre de la historia» (Cicerón), porque busca una conexión causal entre los fenómenos históricos. Así, ofrece una consideración de todo el acontecer histórico desde el punto de

vista unitario de una lucha entre Europa y Asia (pues no se ciñe sólo al mundo helénico). Es la suya la primera historia universal que apunta a la narración de las guerras Médicas, descritas en los tres últimos libros.

El creador de un nuevo tipo de literatura histórica será Tucídides, ateniense nacido hacia el 465 a.C.. Su exilio de 20 años en 424 a.C. (a raíz de haber fracasado en una misión militar como estratega en Anfípolis) divide su vida en dos períodos, en el primero de los cuales, educado esmeradamente, participa de la vida de su patria y se muestra partidario de la política de Pericles, «el poder de un solo hombre». En su exilio sólo se dedicó a su historia.

Escribió en 8 libros la «Historia de la Guerra del Peloponeso» que estalló en 431 entre Esparta y Atenas, y que involucró a favor de uno u otro bando al resto de las polis griegas. Sin embargo, no narra la guerra íntegramente, porque el autor murió antes de haberla finalizado.

Tucídides no concibe la historia como una sucesión aséptica de hechos, sino que la propone como tema de estudio, una «adquisición para siempre» porque descubre en la realidad de la vida una normatividad causal que todo lo domina, a la naturaleza y a los hombres. Llega a una especie de tipología de los hechos históricos: dadas las mismas circunstancias encontramos los mismos fenómenos.

La tarea principal de la historiografía es buscar la verdad, para lo cual Tucídides prescinde casi totalmente de las historias de héroes e intenta precisar los hechos de épocas remotas de la manera más objetiva posible. Así, la religión sólo es importante en cuanto fenómeno social cuyo efecto psicológico sobre las masas debe ser tenido en cuenta.

De su «Historias» destaca la descripción de la peste que asoló Atenas en 429 y que causó una espantosa mortandad (incluido Pericles); describe minuciosamente los síntomas de la epidemia (el propio Tucídides la sufrió pero se salvó). En éste y en todos

los casos que analiza, Tucídides descubre la estrecha relación entre los hechos psíquicos y los físicos, y llega a un concepto unitario de «naturaleza humana» a la que imagina constante.

Su estilo es difícil a diferencia del de Heródoto: escribe para gente formada e interesada, lo que le ha hecho pasar a la historia de la literatura como el creador de la prosa ática (en la que mezcla influencias jonias). En él alternan el equilibrio y la variedad. Destacan sus discursos y nos ofrece el primer diálogo de la literatura: el diálogo de los Melios, en el que trata todos los aspectos de la política de fuerza empleada por Atenas con los miembros de la Liga ático-délica, de las ideas morales o religiosas que la sustentan o la condenan.

b) Los poemas de Homero: tema y características generales.

La lengua de los poemas homéricos es artificial, un dialecto jamás hablado en el que subsisten elementos dialectales anteriores conservados como arcaísmos: micenismos, eolismos, jonismos (que son la base de la epopeya) y aticismos.

Admitido el origen oral de la épica, apreciamos que hay una clara elaboración literaria, tanto en la composición y en la estructura narrativa generales como en ciertos detalles de algunas escenas particulares. Esto supone que en algún momento la improvisación dio paso a la composición, paso que sólo pudo darse gracias al uso de la escritura como medio de fijación. Las conexiones entre los diferentes pasajes y el cuidado de la composición de múltiples detalles revelan la existencia de un poeta que, para crear su obra, contaba con el tiempo que proporciona la composición escrita. El cambio se da hacia el siglo VII antes de Cristo, y apareció con esta épica escrita la figura del rapsodo, que en lugar de acompañarse con la lira, recitaba marcando el ritmo con un bastón con el que golpeaba el suelo.

El rapsodo pasa a ser un cantor profesional que repite de memoria un texto ya fijado por escrito, y que en determinados momentos introduce interpolaciones o modifica algunos pasajes según su gusto o el de su auditorio.

La Ilíada y la Odisea:

La Ilíada.

El tema de la Iliada es un drama humano: la cólera de Aquiles. No narra toda la guerra de Troya, sino sólo un episodio. Agamenón, caudillo de los griegos, ha raptado a Criseida, hija de un sacerdote de Apolo. El padre de Criseida ofrece un rico rescate por su hija, pero Agamenón lo rechaza y se niega a devolver a la doncella. Apolo, a ruegos del ofendido sacerdote, desata la peste en el ejército griego, que se reúne en una asamblea donde el adivino Calcas declara las causas de la desgracia. Agamenón se ve obligado a devolver a Criseida, pero como jefe que es, quita a Aquiles su favorita, Briseida, también botín de guerra. Los ánimos se excitan ante la humillación que eso supone para Aquiles, el cual, por ello, renuncia a seguir combatiendo a su lado. Su madre, Tetis, logra de Zeus la promesa de que los griegos se verán al borde de la derrota de forma tal que requerirán la ayuda de Aquiles y éste recuperará así su honor.

Así sucede pero Aquiles se niega a unirse al combate. Cuando Aquiles ve a los griegos huir, accede a que su amigo Patroclo vista su armadura y guíe a los griegos en la batalla. Patroclo, borracho de victoria, intenta el ataque de Troya y es muerto por Héctor, hijo del rey Príamo y el más valiente de los troyanos. Aquiles llora a su amigo, vuelve a la lucha y mata a Héctor, a pesar de saber que con ello su destino es también la muerte. En el último canto se narra el entierro de Patroclo y los juegos celebrados en su honor. Príamo va al campamento griego y reclama el cuerpo de su hijo Héctor, a lo que accede Aquiles.

La Odisea.

En una asamblea, los dioses deciden que Ulises, retenido con la ninfa Calipso, regrese a Ítaca, su patria. Atenea, bajo la figura de Mentos, va a Ítaca y exhorta a Telémaco, hijo de Ulises, a pedir noticias del paradero de su padre en Esparta y Pilos. Telémaco visita a Néstor, en Pilos, y a Menelao en Esparta. Allí se entera de que su padre vive retenido por Calipso; regresa a Ítaca y esquivo las acechanzas de los pretendientes.

Mientras, Ulises sale de la isla de Ogiya en una balsa y Poseidón le manda una tempestad que le lleva a tierra de los feacios, donde Nausícaa, hija del rey, le da vestidos, comida y le lleva a la ciudad. El rey Alcínoo le ofrece su hospitalidad. Da una fiesta donde el aedo Demódoco canta la caída de Troya, haciendo llorar a Ulises. Ulises relata su viaje y evoca las aventuras con el cíclope Polifemo, en el palacio de Circe, en el mundo de los muertos con Tiresias, con las sirenas, con los rebaños del Sol, etc. Cuando parte del país de los feacios, llega finalmente a Ítaca donde, bajo figura de mendigo, se acerca a la pocilga del porquerizo de palacio, Eumeo, y allí se encuentra más tarde con su hijo Telémaco.

Ulises se da a conocer a Telémaco y a Eumeo; va a su palacio disfrazado de mendigo y es objeto de burlas. Su viejo perro Argos le reconoce y muere. También es reconocido por su nodriza Euriclea mientras le lava los pies. Se prepara una fiesta y se celebra la prueba del arco que gana Ulises. Mata a los pretendientes y castiga a las sirvientas infieles. Se da a conocer a su esposa quien duda en un principio, y después a su padre Laertes.

## OPCIÓN B

### 1) TRADUCCIÓN:

“Unos jóvenes asesinaron a Foco y su hermosa hija huyó a través del campo; los jóvenes la persiguieron, y habiéndose encontrado ésta con unos labradores alcanzó su suerte: en efecto, los labradores la ocultaron y los que la perseguían pasaron de largo.”

### 2) MORFOLOGÍA

- νεανίαι: nominativo plural masculino de νεανίας
- ἀπεκτείναν: 3ª persona del plural de aoristo de indicativo activo de ἀποκτείνω
- αὐτήν: acusativo singular femenino del pronombre αὐτός
- διώκοντες: participio de presente activo en nominativo plural masculino de διώκω.

### 3) SINTAXIS

ἀπέκρυσαν γὰρ αὐτήν οἱ γέωργοι καὶ παρήξαν οἱ διώκοντες

- ἀπέκρυσαν: Núcleo
- γὰρ: partícula ilativa
- αὐτήν: CD
- οἱ γέωργοι: Sujeto
- καὶ: conjunción coordinada copulativa
- παρήξαν: núcleo
- οἱ διώκοντες: Sujeto (participio atributivo).

Encontramos dos oraciones coordinadas copulativas.

### 4) ETIMOLOGÍA

- autismo: αὐτήν. “En psiquiatría, síntoma esquizofrénico que consiste en referir a la propia persona todo cuanto acontece a su alrededor”.
- caligrafía: καλή. “Letra bonita”.
- criptograma: ἀπέκρυσαν. “Documento cifrado”.

- Diámetro:  $\delta\iota\alpha$ . “Segmento de recta que pasa por el centro del círculo y cuyos extremos están en la circunferencia.”

## 5) LITERATURA

### a) La tragedia. Características, autores y obras principales.

Una tragedia griega era una obra en verso que se representaba en las fiestas religiosas de la ciudad (las Leneas, las Dionisiacas rurales y las Grandes Dionisiacas), y que trataba de un tema mítico, que ya era conocido por los espectadores. Este tema podía ser tomado del ámbito dionisiaco, pero al menos en las obras que conocemos los temas se toman del ciclo heroico, en especial del ciclo tebano o troyano. Lo que quedaba excluido, desde luego, era el tema histórico contemporáneo.

Además del tema, debía cumplir con una serie de rasgos formales, como eran la alternancia entre canto y recitado y el mantenimiento de una estructura arcaica compuesta por:

- Un prólogo, en el que se ponía en antecedentes al espectador y se le situaba en el momento en que comenzaba la acción.
- Una parodo, entrada del coro.
- Una alternancia de episodios (recitados por personajes) y estásimos (cantados por el coro).
- Un éxodo o salida del coro de la orquesta.

Un rasgo fundamental, y que resulta sorprendente para nosotros, es la existencia de un coro. Estaba formado por doce o quince personas, que recitaban y bailaban al ritmo de la música. Mientras que los actores representan el argumento, el coro hace comentarios acerca de la situación, pero normalmente no interviene en la acción. Por medio del corifeo o jefe de coro puede también hablar con los actores.



Los actores eran dos en principio, ampliados después a tres, que representaban todos los papeles. Tenían un equipo especial, en el que se incluían, además de los vestidos adecuados al personaje, las máscaras, los coturnos (zapatos de tacón alto) y el bastón.

Las tragedias se representaban en las fiestas de la ciudad, celebradas en honor a Dionisio: las Leneas, las Dionisiacas rurales y las Grandes Dionisiacas. En estas últimas se celebraba el concurso de tragedias: los autores de tragedias presentaban tres obras (una trilogía) y un drama satírico, y el arconte epónimo seleccionaba a tres de ellos para participar en el concurso. Las obras así seleccionadas eran subvencionadas por un ciudadano (corego), que contribuía de esta manera a los gastos del estado (coreguía). Durante la celebración de la fiesta se representaban las obras de cada autor durante tres días sucesivos y finalmente se proclamaba al vencedor.

Esquilo (525-524/456-455 a.C.)

Esquilo vivió grandes y trascendentales momentos de la historia de Atenas, que le marcaron profundamente. Vivió los cambios políticos que condujeron al establecimiento de la democracia y las patrióticas jornadas de las guerras médicas. Sin embargo su vida acabó fuera de su patria, en Sicilia. Fue un autor muy amado por el público, y obtuvo la victoria en el concurso de tragedias en numerosas ocasiones.

De entre sus obras conocemos: Los persas, la Orestía, Los siete contra Tebas, Prometeo encadenado...

La lengua está alejada intencionadamente de la cotidiana, llena de rebuscados compuestos, frases enigmáticas, palabras exóticas o con acento extranjero (cuando lo son los personajes). Es un maestro en la plástica del lenguaje y en la creación de imágenes audaces. Las partes líricas de algunos de sus coros alcanzan la cima del arte poético.

En cuanto a los temas, su innovación consiste en que convierte los mitos y leyendas locales de Grecia en expresiones dramatizadas de los problemas universales del hombre: su relación con la divinidad, su destino, el problema del mal, la herencia de la culpa, el problema de la justicia en su más amplia acepción, el orden que rige el universo, etc. Pero lo que más destaca en Esquilo es su uso de la trilogía, es decir, la elaboración de grupos de tres piezas, cada una de las cuales es como un acto en relación al conjunto.

Sófocles (497-496/406-405 a.C.).

De una generación posterior a la de Esquilo, la vida de Sófocles coincide con el periodo de la vida de Atenas más exuberante y a la vez más convulsivo: las guerras médicas, la gran actividad económica de la ciudad y la larga y cruenta Guerra del Peloponeso.

Nacido en el demo de Colono, fue, por encima de todo, el poeta de Atenas, el que mejor encarnó su espíritu y comprendió sus ideales. Y la estima que los atenienses sentían hacia él se vio reflejada en el gran número de premios que obtuvo en el concurso trágico. Se consideraba a Sófocles un hombre muy piadoso y era proverbial su felicidad.

Conservamos, igual que de Esquilo, siete tragedias de Sófocles. Sin embargo vivió hasta una edad avanzada, y parece que trabajó hasta el final, por lo que escribiría muchas más. Además escribió incluso alguna como Sobre el coro, referida a las características de la tragedia.

Sus obras: *Áyax*, *Antígona*, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono*, *Filoctetes*...

Eurípides (484-406 a.C.).

Pertenece a la tercera generación de trágicos, aunque la larga vida de Sófocles hizo que pudiera llevar luto por Eurípides. Su vida está repleta de anécdotas y abierta a toda clase de datos novelescos. Eurípides fue blanco perfecto de las críticas de Aristófanes, debido a su carácter, aparentemente distante, austero y ajeno a la vida y la política de Atenas, y a su presunta misoginia.

Mantuvo buenas relaciones con los sofistas y siempre mostró predilección por las corrientes ideológicas y culturales más avanzadas de su época.

Sus profundas diferencias con Sófocles se ponen de manifiesto, entre otras cosas, en su relación con el público, ya que mientras al mayor le fue concedido el premio en múltiples ocasiones y gozo del favor del público, Eurípides obtuvo el premio por sus tragedias en solo tres ocasiones, y dos más después de su muerte.

De Eurípides poseemos más obras que de los otros dos trágicos, ya que aparte de las siete obras transmitidas por los bizantinos de cada uno de ellos, nos han llegado otras obras que proceden de una edición antigua en papiro, ordenada alfabéticamente por grupos de cinco obras. Son las siguientes: Alceste, Medea, Electra, Las suplicantes, Bacantes, Las fenicias...

Medea cuenta la venganza de la protagonista ante la infidelidad de su marido, Jasón. Innova en el tratamiento del mito, ya que la mujer despechada no sólo mata a la novia de su marido y el padre de ésta, sino que llega a provocar la muerte de sus propios hijos

b) La oratoria. Características y autores.

En un país como Grecia, donde en la vida civil los tribunales llegaron a tener una intervención decisiva para los ciudadanos, es natural que la retórica y la oratoria adquirieran gran importancia. La elocuencia era indispensable al héroe homérico y Aquiles fue educado para ser experto en palabras.

Como ocurre con los anteriores, el nacimiento de la oratoria como género literario viene precedido por un ambiente cultural idóneo en que florecen las disquisiciones sobre lo justo, lo real, lo posible, lo conveniente etc. Será, como el drama, un género eminentemente ático, asociado a una época y una ciudad concretas: la Atenas de finales del siglo V y principios del IV.

Sin embargo, para explicar el nacimiento de la oratoria en Grecia hay que recurrir a un mundo previo en el que se cree en el mágico poder de la palabra, un mundo primitivo en el que la palabra enunciada posee actividad y fuerza incoercibles, destruye y crea, cura y hechiza, y en este tipo de culturas en las que entre el nombre y la cosa que significa se concibe una unidad sustancial, se llega a un punto en que es difícil distinguir entre inspiración poética, ritual mágico, mito, religión, poesía y profecía.

Los primeros planteamientos de estructurar el lenguaje como un arma dialéctica, un instrumento para el dominio de los hombres, los encontramos en la Sofística, concretamente en Protágoras de Abdera. Gracias a la sofística y a su retórica los discursos públicos se hicieron literarios, pues se empezó a ver en ellos obras de arte dignas de conservación escrita. A partir de aquel momento, la educación oratoria resultó imprescindible para la carrera de estadista; pero la retórica incluyó en su ámbito de influencia toda la prosa y, especialmente, la historiografía.

Dadas las múltiples finalidades a que podía dedicarse el discurso, la Oratoria pronto se escindió en tres direcciones: epidíctica (la que enseña el arte de hablar en público), forense (que defiende causas ante los tribunales) y política.

La Oratoria Epidíctica es, pues, un género en que la prosa aparece revestida de los ornamentos de la poesía; el orador desarrolla un tema más o menos serio, empleando un tono declamatorio, haciendo abundante uso de lugares comunes, de tópicos, y proponiéndose como meta el propio lucimiento personal o el esplendor de una conmemoración o la alabanza de una persona o colectividad. Dentro del género epidíctico hay especies de discursos de aparato como el panegírico, el encomio, el discurso funerario o epitafio y el discurso erótico.

Poco a poco se fue logrando lo que constituiría el esquema típico del discurso:

- Proemio (proposición, exposición, división para conseguir la atención de los miembros del jurado).
- Diégesis o narración (pre-narración, narración adicional, argumento preparatorio en que se presentan los hechos con claridad).
- Argumentación o Pistis (pruebas, discusión, confirmación, refutación, amplificación, recapitulación).
- Epílogo o conclusión en que se resume la cuestión intentando provocar la emoción de los miembros del jurado.

Isócrates (436-338 a.C.)

Es el autor más importante de la oratoria epidíctica. Discípulo de los sofistas, empezó a ejercitarse en la oratoria forense pero la abandonó para establecerse como maestro de retórica. Enseñaba a disertar, es decir, a idear y ordenar pensamientos, a desarrollarlos y exponerlos de manera convincente; proporcionaba a sus discípulos conocimientos de lo que hoy podríamos llamar cultura general.

Se sitúa en el siglo IV, tiempo en el que la Retórica desafía por un lado a la Filosofía, esgrimiendo su capacidad para formar a los jóvenes, y por otro a la Poesía, al discutirle el derecho exclusivo a una temática que ya puede ser tratada en prosa.

Isócrates fue el primero en considerar el lenguaje como algo que se puede modelar a voluntad y le dio importancia a acabar bien un período, con ritmo, evitando las cacofonías y el hiato. El juicio sobre él oscila entre la mediocridad espiritual que demostró y la eficacia de su escuela.

Entre sus obras destaca la «Helena», en que se opone a las ideas de Gorgias, el «Panegírico» (alabanza de Atenas) y el «Panatenaico».

Lisias (445-380 a.C.)

El más representativo de la oratoria judicial es Lisias, aunque un poco anterior a él destacó Antifonte de Rímnunte, que estableció las partes del discurso. En este tipo de discursos los oradores no tenían ningún empacho en maltratarse con un verdadero lujo de injurias.

Lisias era meteco y no llegó a conseguir la ciudadanía ateniense. Normalmente escribía discursos para sus clientes, ya de acusación, ya de defensa, y era el propio cliente el que los leía ante el tribunal. Esta actividad se denominaba logografía.

Su discurso más importante, «Contra Eratóstenes», lo pronunció personalmente, pues en él acusaba a Eratóstenes de la muerte de su propio hermano.

Utiliza un ático fácil y agradable en los 34 discursos que conservamos. Lo que más se admira de él es la facultad de crear un personaje y de prestarle sentimientos, palabra y tono perfectamente de acuerdo con la condición de su cliente. También destaca por la claridad de la expresión, la falta de afectación, brevedad en la exposición de un pensamiento y redondeamiento de períodos.

Demóstenes (384-322 a.C.)

Supone la cumbre de la oratoria griega. Todos sus biógrafos coinciden en declarar que de joven tuvo problemas para hablar en público y que venció gracias a un tesón indomable. Inauguró su carrera de orador acusando a los tutores que había nombrado su difunto padre de dilapidarle la herencia. Por tanto, sus inicios fueron de logógrafo, pero hacia el 350, movido por su patriotismo, se pasó a la oratoria política para atacar a Filipo y a los filipistas de Grecia.

En sus discursos políticos, escritos con una lógica implacable, echa en cara a los atenienses su apatía y el juego hábil de Filipo que se gana a unas ciudades griegas con promesas, siembra discordias civiles en otras y fomenta todo aquello que puede dividir a los griegos.

Destacan sus tres «Filípicas», tres «Olintíacas» y el «Quersonesíaco». Pero el más importante es el discurso pronunciado el 330 a.C. «Por la corona», donde no sólo defiende su política anti-filípica y ataca a su enemigo Esquines, sino que es una apología encendida de la civilización frente a la barbarie, de la inteligencia frente a la fuerza bruta, un canto supremo a la libertad.

Su estilo es difícil de definir: emplea a la vez y con igual soltura amplios períodos y frases breves, innovaciones léxicas y palabras de cuño poético, locuciones de la lengua coloquial y figuras de la dicción. En sus discursos sorprenden a un tiempo la brevedad descriptiva y la morosidad producida por sinónimos encadenados mediante conjunciones copulativas. No es tan sobrio como el de Lisias ni tan exuberante como el de Isócrates, pero es más rico que el del primero y más vivo que el del segundo.